

# Examen de las conclusiones de Auerbach sobre la visión homérica de la realidad

Autor:  
Savón, Sara E.

Tutor:

1955

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Letras

Grado

L. 043-88  
sa 95

SARA E. SAVÓN

EXAMEN DE LAS CONCLUSIONES DE AUERBACH

SOBRE LA VISIÓN HOMÉRICA DE LA REALIDAD

TESIS DE LICENCIATURA

SECCIÓN LETRAS

---

1955.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
Dirección de Bibliotecas

NOTA

El texto griego de la Odisea es el de  
V. Bérard, Belles Lettres.  
La versión castellana, de Segalá y Estalella.  
Los nombres propios se transcriben  
según el Dicc. del Mundo Clásico de  
Errandonea, Madrid, 1954.

## EXAMEN DE LAS CONCLUSIONES DE AUERBACH

### SOBRE LA VISIÓN HOMÉRICA DE LA REALIDAD

Este trabajo se propone examinar, aplicándolas a la Odisea, las conclusiones de Erich Auerbach en el primer capítulo de Mimesis (1), acerca de la composición en las obras de Homero, en su aspecto de la visión y representación de la realidad.

Las conclusiones de Auerbach son las siguientes :

- A) En la narración de Homero el elemento tensión está reducido o excluido por un procedimiento "retardador" que desvía el interés del relato hacia sucesos o más generalmente descripciones, que lo retienen haciéndolo reposar. Estas digresiones, por lo tanto, no ocupan un plano secundario respecto a la acción principal. "Lo que nos relata es siempre presente y llena por completo la escena y la conciencia"; es evitada toda impresión de perspectiva.
- B) En consecuencia, la marcha directa a un objetivo queda también excluida del relato. "La finalidad de la descripción descansa en todos y cada uno de los puntos de su desarrollo".
- C) Los personajes tampoco presentan planos distintos de conciencia : "es inimaginable en Homero una multiplicidad de planos, Un "trasfondo" de la situación psicológica"... "Lo más importante son las muchas capas dentro de cada hombre, cosa que a lo sumo puede encontrarse en Homero en forma de duda consciente entre dos acciones posibles; por lo demás, en él la diversidad de la vida psíquica se nos muestra sólo en la sucesión y cambio de las pasiones, mientras que los escritores judíos consiguen expresar las capas superpuestas y simultáneas de la conciencia y el conflicto entre ellas".
- D) Estos personajes no evolucionan. "La historia de sus vidas se ha basado inequívocamente de una vez y para siempre". En las figuras del Antiguo Testamento "pesa todo el pasado y muestran un sello individual completamente extraño" a las de Homero, a las que el tiempo "afecta sólo exteriormente, y aun ello se nos pone de manifiesto lo menos posible : las figuras del Antiguo Testamento, en cambio, permanecen constantemente bajo la dura férula de Dios, que no sólo las ha creado y elegido, sino que continúa moldeándolas, doblegándolas, amasándolas, y que, sin destruir su esencia, obtiene de ellos formas que su juventud no dejaba presagiar".
- E) "Esta forma evolutiva confiere casi siempre a las narraciones del Antiguo Testamento un carácter histórico, aun en aquellos casos en que se trata de tradiciones puramente legendarias".

(1) Mimesis, la representación de la realidad en la literatura occidental, México, 1950.

En la lectura de la Odisea, la primera conclusión se confirma ampliamente.

La obra da la impresión de una serie de detalladas descripciones. Auerbach cita la visita de Hermes a Calipso, en el canto V, y en general las llegadas y éxodos de los dioses, las descripciones de utensilios, etc., como ejemplo de que "nada queda a medio hacer o en la penumbra", de que no se pierde la prolijidad de los detalles así sea en medio de situaciones muy confusas.

En el primer canto, después de participar en el concilio de los dioses Palas Atenea se encamina al palacio de Odiseo para exhortar a Telémaco. Ninguna urgencia impide al poeta decir que la deidad lleva una lanza de aguda punta de bronce (seguida de tres adjetivos para significar la fortaleza del arma), con la que destruye filas enteras de hombres cuando monta en cólera contra ellos; que al llegar al palacio se detiene en el vestíbulo, en el umbral que precede al patio; que los Pretendientes juegan a los dados para recrear el ánimo, ante la puerta de la casa, sentados sobre cueros de bueyes que ellos mismos han degollado; y las ocupaciones de los servidores. Sólo acá Telémaco advierte su presencia. Pero antes de que comiencen a hablar (no hay más que un ligero saludo de parte de Telémaco) deberán describirse todos los preliminares de la recepción, todos los actos a cumplir en honor del huésped, cuyo nombre no conocen todavía los de la casa.

Aun han de entrar los príncipes y mostrarse los detalles del convite. Después se da la cítara a Femio, comienza el canto, y por fin Telémaco interroga al recién llegado.

Ésta es la llegada de Atenea, completada por minuciosas descripciones, como se comprueba.

Hacia el final del canto III es claramente perceptible el efecto distensor de la descripción de los preparativos para la partida de Telémaco de Pilo. El joven ha llegado a la ciudad de Néstor indagando noticias del rey ausente, y de allí seguirá a Lacedemonia. La atención se dispersa en una serie de imágenes descansadas que producen un momentáneo olvido de la situación y preocupaciones de Telémaco. Ahora es el sacrificio con todos sus momentos, el festín, la familia de Néstor... (1). Ha quedado atrás la insoluble cuestión con los Pretendientes que tanto contrista al joven, el viaje en busca de noticias, sus problemas accidentales.

Un ejemplo manifiesto de la continuidad del presente es en el canto IV el episodio de Idotea y Proteo en la respuesta de Menelao (entre la llegada de Telémaco y la solicitud del motivo que lo ha llevado trascurren más de trescientos versos). En esta respuesta se pasa de la actualidad a la detención de Menelao en Egipto, directamente. El lector es situado en un nuevo panorama, que constituye también un nuevo presente. Se vuelve sin transición al diálogo con Telémaco.

En el mismo canto, y entre muchos ejemplos similares, puede citarse también la entrada de Helena, como descripción cuidada (vv. 120-136).

En el canto XIII son las referencias al puerto de Forcis, abundantes en datos, de tono muy poético por otra parte. Este fragmento tiene igualmente una influencia distensiva.

Otro ejemplo se encuentra en la llegada del extranjero, Teoclímeno, que interrumpe la partida algo apresurada de Telémaco: Telémaco sacrifica junto a la popa de la nave, cuando viene huyendo este extranjero, del linaje de Melampo... Sigue, sin prisa, la historia complicada de Melampo y de sus descendientes. Canto XV.

Pero análogo en todo al episodio presentado por Auerbach (la cicatriz de Odiseo, del canto XIX) es el fragmento del canto XXI, en que Penélope busca el arco de Odiseo para celebrar el certamen.

(1) Es un momento de profundo sentido pagano; nada más representativo que el sacrificio con todo el ritual, incluso el instante estético en que se vierte el oro en los cuernos de la víctima. El mago polariza extraños poderes, el coro prorrumpa en piadosa vocería (sic). Como en todos los ritos e instituciones, que quedan en tales con el tiempo y vacuos de la fuerza que los originó, se cree ver aquí la reproducción del momento mismo en que nace un contacto con la divinidad en el terror ancestral, sensación paté-

βῆ δ' ἤμετι δάλαμον δὲ σὺν ἑμφορίαισι γυυλιξίην  
 ἔσχετον ἔνθα δὲ σὶ κειμήλια κείτο κλυκτός,  
 χιλκός τε χρυός τε πολύκμητος τε σίδηρος.  
 ἔνθα δὲ τόξον κείτο πλείωνον ἠδὲ φρέτραν  
 ἰσθός, πολλοὶ δ' ἔνεον στυρόεντος διστοί,  
 δῶρ, τὲ σὶ ξείνος ἄκεδλίμοι δῶκε τυχέως  
 Ἴφιτος Εὐρυτίδης, ἐπιείκελος ἄδελφός.

τῷ δ' ἐν Μεσσήνῃ ἐμβλήτην ἀλλήλοισιν  
 οἴκῳ ἐν Ὀρτυλόχοιο δλίφρονος ἦτο Ὀδυσσεύς  
 ἦλθε μετ' ἤρεος, τὸ ρὲ σὶ πρὸ δῆμος ἄραλλε.  
 μῆλ' ἔρ' ἐξ' ἰδύκῃς Μεσσήνῃσι κῆδρες κείρην  
 γῆσι πολυκλήσι τρηκόςσιν ἠδὲ γομήσιν.  
 τῶν ἔνεκ' ἔξεσιν πολλῶν ὁδῶν ἦλθεν Ὀδυσσεύς...

A través de veinte versos sigue la historia de Ífito y el arco, su muerte por Héacles, etc., y como si no hubiera habido digresión, Penélope introduce la llave y abre las puertas.

Podrían multiplicarse los ejemplos que demuestran el cumplimiento de las dos primeras observaciones de Auerbach. Al detenerse la atención en las numerosas digresiones queda interrumpida la presión que ejerce la marcha ascendente a un objetivo.

Solamente un caso exceptúa la primera regla, y otro la segunda.

Dice Auerbach que Homero hubiera obtenido una ordenación en perspectiva tratando el episodio de la cicatriz como un recuerdo de Ulises; pero este procedimiento le es extraño. Se encuentra una dualidad de perspectiva en el relato de Néstor, canto III, 102 ss., pues está expuesto con la forma característica del recuerdo y los hechos del pasado van ascendiendo gradualmente en contraste con el presente. Tensión directa a un objetivo hay en el canto XXI, desde que Filetio cierra las puertas del recinto donde están los Pretendientes, hasta que Odiseo extermina al último de ellos, en el canto XXII.

La forma que rebasa la capacidad de expresión del hombre asombrado y se manifiesta en el primitivo grito. Quién sabe si no con más poder de creación que la palabra civilizada. Ha hecho eclosión un complejo místico bajo la apariencia de una fuerza que en lo sucesivo someterá a la mente no liberada. En una época posterior el 'sapiens homo' habrá destruido la valla del temor, pero la nueva magia del arte evocará las fuerzas de aquel complejo, produciendo un efecto catártico, al menos en las inteligencias susceptibles.

La forma de arte que lo actualiza es la tragedia.

El numen trágico surge de los fondos más oscuros de la mente renovando los arquetipos del problema humano y expresando el potencial de su sombra nefasta en el lamento del coro.

El pathos, avanzando en la gradación dramática, culmina en la *κλιτιστροφή*, señal de la voluntad divina que apresa con angustia a la criatura humana.

El misterio de la vida y del cosmos flota en toda la literatura de un pueblo que es la síntesis más perfecta de razón y sensibilidad. Apolinismo que revelado en las formas de adaptación (*πρῦττειν* y *παιεῖν*) da la solución helénica a la dialéctica trágica de la existencia. Y conforma su estilo de vida.

De manera análoga han salido a la luz las creaciones mitológicas como una necesidad imperiosa de plasmación intelectual o sensible de las fuerzas de lo natural y lo sobrenatural, del horror y la belleza, la pasión y el equilibrio, lo caducable y lo eterno. Apolo y Hermes rigiendo los destinos de esta raza cuya esencia es la voluntad de forma; en última instancia, el anhelo de belleza como un absoluto, cuya expresión máxima sería dada por el genio intuitivo y metafísico de Platón.

En XXII, 32-33 todavía τὸ δὲ γήπιος οὐκ ἐνόησεν ὡς δὴ σφιν κλιπείων  
ὀλέθρου πείρειτ' ἐφῆπτο.

Eurímaco trata de lograr un acuerdo. ¿Aceptaré Odiseo? La respuesta es inmediata y los Pretendientes ven desvanecerse la última esperanza.

ὦ φίλοι, σὺ γάρ σφ' ἔχεις ἄρ' ὄδω χεῖρας ἄρ' ἔχεις (70).  
Comienza la lucha. Aunque se sabe que Odiseo saldrá victorioso, se presentan alternativas que suspenden el ánimo. Telémaco pierde su lanza, que arrojó a Anfínomo, y deja solo a Odiseo para buscar armas; éste queda sin flechas y debe luchar con lanzas, y los Pretendientes consiguen armas por medio de Melantio, (147) κλιπείων τὸν γόνυ τὸν κλιπείων ἄρ' ἔχεις (147).

... μέγ' ἴδ' ὀδῶν φέρετο ἔργον (149).  
Los Pretendientes están muy enardecidos (172): μὲν περ μεμνῶτες.

Ἐγὼ μὲνός πρὸς ἔφ' ἔστ' ἔστιν, σὺ μὲν ἐπ' ὄδῳ, τῆσδε σφ' ἔντοσδε  
δὲ μὲν πολέες τε κλιπείων (203-4).

Atenea promete luchar al lado de Odiseo pero... σὺ μὲν γὰρ μέγ' ἴδ' ἔστιν  
ἔστιν ἄρ' ἔχεις χεῖρας ἄρ' ἔχεις (240).

ἄρ' ἔχεις ἄρ' ἔχεις ὄδω χεῖρας ἄρ' ἔχεις (248) piensan los Pretendientes y arrojan seis lanzas a los defensores, que salen ilesos, pero la segunda vez hieren a Telémaco, y sólo Eumeo alcanza a dar muerte a un Pretendiente. Por fin Atenea levanta su égida, los Pretendientes pierden por completo la presencia de ánimo y Odiseo y los suyos

"arremeten dando golpes a diestra y siniestra" (268) hasta que Odiseo registra con los ojos toda la estancia en busca de algún sobreviviente (381). No se encuentran digresiones en este canto.

Respecto a la tercera afirmación, en tres casos la consideraremos en personajes en los que se produce un conflicto entre sus deseos inmediatos y su realización efectiva. Así Telémaco, que no puede impedir que la multitud de los Pretendientes deje de consumir sus bienes; Antínoo, a quien molesta la presencia de Telémaco; y el mismo Odiseo, en un principio, retenido contra su voluntad por Calipso y sin poder arbitrar un medio para el retorno.

En ellos hay un movimiento de anhelo y una contención del mismo ante un planteo adverso de factores, al que debe acomodarse, no saben si temporal o indefinidamente. De aquí una doble perspectiva que balancea al personaje entre la "rebeldía y la esperanza", y su obediencia a las circunstancias, que es obligada, encubre un plano distinto. Para Auerbach, las figuras homéricas tienen el distinto unívocamente fijado y no pueden caer en situaciones internas tan problemáticas!

El método seguido en todos los puntos consiste en dar la palabra al texto, y en base a él subrayar las situaciones ejemplares ó los rasgos de los personajes, como única construcción personal.

La pintura de caracteres no es un objetivo en las obras de Homero; más bien puede considerarse uno de los elementos de la descripción. Ésta es una pequeña dificultad para la posible búsqueda de capas superpuestas en la conciencia de los individuos.

En efecto, la obra es predominantemente descriptiva. Este procedimiento alcanza a los personajes como a los hechos, los objetos, etc. De los varios ejemplos que podrían mencionarse, uno es la pintura de Penélope. La reina es majestuosa, como corresponde a su rango, pero su carácter no es fuerte y sobre ella imperan su propio hijo y su ama de llaves. Realiza lo que de ella se espera. Es más una pintura genérica que la de una existente e individual Penélope. Se le ha concedido cierta arrogancia, pero una voluntad vacilante, como queriendo designar la femenina debilidad. El autor no ha querido penetrar más allá; dos ligeros trazos bastan para un diseño convencional.

Pero si éste y otros personajes están sumariamente indicados, hay algunos también fecundos de posibilidades, actuando siempre como válido el exponente de no particularización de caracteres. Juntamente con el "trasfondo" se estudia la evolución, punto D) de las conclusiones de Auerbach, en los casos que la presentan, y la historicidad.

Veamos estos casos.

TELÉMACO - Telémaco está "con el corazón apesadumbrado" entre los Pretendientes (I, 114 : ἦστο γὰρ ἐν μνηστῆρσι φίλον τετιημένον ἦτορ) que "agotan su hacienda y pronto acabarán con él" (I, 250-1 : τοὶ δὲ φθινόθουσιν ἔδοντες | οἶκον ἑμὸν τέχλ' ὅτ' ἔμε διαφθείουσιν κτλ) y "lo sufre aunque está afligido" (II, 219 : ἢ τ' ἔν, τρυχόμενός περ, ἔτι τλήϊν ἐνκυτόν).

Este es el planteamiento de la situación. Los Pretendientes muestran agresividad (Telémaco II, 40ss. lo prueba; los parlamentos de Antinoo, Eurímaco y Leócrito, II, 85-128, 177-207, 243-256 respectivamente; explícitamente Eurímaco, 199-200 y 203 :

... ἔπει οὐ τινε δείδμεν ἔμπης,  
οὐτ' οὐδ' Τηλέμαχον, μέλλε περ πολύμουθον εἶναι.  
γ' ἰκλήμεν δ' ἔσθ' ἔτι κικλῶς βεβρώσεται, οὐδέ ποτ' ἴσ' ἔσσειται.

Por lo tanto, "no es posible que Telémaco permanezca callado entre ellos tan soberbios y coma y se regocije tranquilamente" :

... οὐ πως ἔστιν ὑπερφιλῶσι μεθ' ἡμῶν  
δίνυσθαι τ' ἄκέοντα κτλ εὐφρύνεσθαι ἔκηλον.

Hay una natural reacción de oposición en Telémaco. Decide expulsar a los (I, 374 ss.) :

ἔξιένει μέγρων ἄλλοι δ' ἄνεγύετε δῆτις  
ἡμῶν κτήμεν ἔδοντες, ἄμειβόμενοι κτλ οἶκους.

pero "no se encuentra en disposición de realizarlo"; "sin duda he de ser débil y ha de faltarme el valor marcial, que ya arrojaría esta calamidad si tuviera bríos suficientes"... "No tenemos un hombre como Odiseo, que fuera capaz de librar a nuestra casa de tal ruina" (II, 58-62) :

οὐ γὰρ ἐπ' ἀνὴρ,  
ὅσσος Ὀδυσσεύς, ὅς κεν ἔρην ἔπει οἶκον ἄμυναι.  
ἡμεῖς δ' οὐδ' οὐ τί τῶτοι ἄμυνόμεν' ἢ κτλ ἔπειτα  
λευγαλέοι τιέσμεθα κτλ οὐδ' ἀδελφικότες ἀλλήλων;  
ἢ τ' ἔν' ἀμυνόμεθα, εἴ μοι δύναιμι γε πειρήσασθαι.

Y deberá "sufrirlo, aunque está afligido" (vv.cit.)

Esta situación de impotencia produce en él una irritación - como se manifiesta en II, 40 ss. - acompañada después de este parlamento por la reacción típica del infante ofendido :

ὡς φέτο χωόμενος, ποτὶ δὲ σκῆπτρον βέλε γλῆφι  
δῆκρυ' ἀνελπίστος οἶκτος δ' ἔλε δῖον ἄπληντα.  
(II, 80-81)

También 138-145 :

ὑμέτερος δ' εἰ μὲν θυμὸς γεμεσίζεται λυτῶν,  
ἔξιτέ μοι μέγρων, ἄλλοι δ' ἄνεγύετε δῆτις  
ἡμῶν κτήμεν ἔδοντες, ἄμειβόμενοι κτλ οἶκους.  
εἴ δ' ἡμῶν δοκέει τόδε λωίτερον κτλ ἄμεινον  
ἔμμεναι, ἀνδρῶν ἐνὸς βίστον γήπιον δάεσσι,  
κείρεται ἔγωγε δὲ θεοῖς ἐπιβώσασθαι λίην εἶναι,  
λί κέ ποτ' ἰδέσθαι Ζεὺς δαίσει πλίντιτα ἔργα γενέσθαι.  
γήπιονοὶ κεν ἔπειτα δόμων ἐντοσθῶν ὄλοισθαι.

De carácter débil e indeciso, casi un niño, ha de aceptar que los Pretendientes no acojan con seriedad sus intimaciones - la réplica

de Eurímaco indica que apenas ha atendido a ellas - aunque en un principio todos hayan sido sorprendidos por su repentina decisión. Y debe soportar las palabras de ellos, altivas o irónicas. Pero no desmiente su buena índole la paciencia y modestia con que responde al altivo Antínoo (I, 389-398) :

Ἀντίνο', εἴ περ μοι κλι γυλσσελι ὅττι κε εἴπω,  
κλι κεν τούτι ἐθέλωμι Διὸς γε δίδόντος ἄρεσσι.  
ἢ φησὶ τούτο κλκιστον ἐν ἀνθρώποισι τέτυχθαι;  
ὅ μὲν γάρ τι κλκὸν βικλευέμεν λῖψλ τέ σ' ὄω  
ἄφνειὸν πέλεται κλι τιμνέστερος λύτσε.  
ἄλλ' ἦτοι βικλιῆες ἄχλιῶν εἶσι κλι ἄλλοι  
πλοῖσι ἐν γκρὶ κλι Ἰούκκω, νέσι ἦδὲ πλκλισι.  
τῶν κέν τις τόδ' ἔχμικιν, ἐπεὶ ἄνε ὄσοι Ὀδυσσεύς.  
λύτσε ἐγὼ σ' ἴκοιο ἄνεξ ἐσομ' ἡμετέρσο  
κλι ὁμῶν, ὄσο μοι λκίσετα ὄσοι Ὀδυσσεύς.

Ante los soberbios príncipes, el adolescente está limitado a una actitud pasiva. Quiere intentar un movimiento vindicativo, pero solo contra tantos no le será posible llevarlo a cabo (XVI, 88-89) :

πρῆξι δ' ἀργκλιόν τι μετ' πλεόνεσσιν ἐόντι  
ἄνερος κλι ἰφθίμονι, ἐπεὶ ἢ πλοῦ φέρτεροί εἶσι.

El no poder conformarse con los desmanes de los Pretendientes ni con cluir con esa situación, es diferente de la duda entre dos acciones, único conflicto que admite Auerbach.

El conflicto en Telémaco, ya claramente expresado en II, 310-311, u.s., está confirmado por la frase del mismo "fuerza es conformarse con el destino adverso", en III, 205-209 :

λ' γάρ ἐμοὶ τσοκῆνδὲ νεσὶ δύνκμιν περιῦεῖεν,  
τίκλισθι μνηστῆρες ὑπερβκίης κλεγεινῆς,  
σ' τέ μοι ὑβ' ἴζοντες ἄτσεσθλκ μνηκνδῶντι.  
ἄλλ' ὄ μοι τσοῦτον ἐπέκλωστυ νεσὶ ἄλβον,  
πλκλι τ' ἐμῶι κλι ἐμοί. νῦν δὲ κρῆ τέτλκμεν ἐμπκς.

tal vez equivalente atenuado de la "rebeldía desesperada y esperanza confiada" que Auerbach asigna a los personajes bíblicos. Acá añora una vez más el tener bríos suficientes para rechazar a los Pretendientes, y aflora su sentimiento de dolorida cólera; pero se conforma con el destino, acepta la voluntad de los hados.

Es difícil seguir en Telémaco una evolución. Hay un ir y venir de firmeza a inseguridad, de madurez a infantilismo, que no configuran un cambio decisivo. Después de la visita de Atenea, deja su tristeza inactiva y habla resueltamente a Penélope y los Pretendientes (I, 372 ss., u.s.). En II, 309-319 son afirmaciones infantiles el "Ahora soy hombre... sé lo que ocurre" e "intentaré enviaros las funestas 'Keres' " :

ἢ σὺ ἄκλι ὄσο τὸ πκροσθεν ἐκείρετε πλοῖλ κλι ἐσθλκ  
κτῆμκτι ἐμ'ι, μνηστῆρες; ἐγὼ δ' ἔτι γάπιος ἦε.  
νῦν δ' ὄτε δῆ μέγκς εἶμι κλι ἄλλων μῦθον ἄκδῶν  
πκνδῶνκκλι κλι δῆ μοι ἄέξεται ἐσθλκ, ὑσμὸς,  
πκκρῆσῶ ὄσο κ' ὑμμι κκκκς ἐπὶ κῆρκς ἰπκκ,  
ἦε γύκων δ' ἐλδῶν ἢ λύτσο τῶσδ' ἐνὶ δῆμῶι.  
εἶμι μὲν. σὺδ' ἄκκκ ὄσοδ' ἐκκκκτι ἦν ἄκκκκκ,  
ἐμπκς.

En cambio hay verdadera seguridad en la orden a Euriclea de II, 372 ss. :

Θάρσει, μη γ', ἐπεὶ οὐ τοὶ ζῆνευ θεοῦ ἠδὲ γε βουλῆ.  
λλ' ὁμοσον μὴ μητρὶ φίλῃ τλθε μυθήσεσθαι,  
πρὶν γ' ὅτ' ἄν ἐνδεκέτη τε δωδεκέτη τε γένηται,  
ἢ ὡπὴν ποδῶν κλι φορμηθέντος ἄκοσσαι,  
ὡς ἄν μὴ κλισοσα κπτχ χρόλ καλὸν ἰκπτη.

y madurez en la respuesta conciliadora de II, 210 - 223 :

Τλῦτε μὲν οὐχ ὁμέλοσ ἔτι λίσσομαι σὺδ' ἄγορεύω.  
ἦδη γὰρ τλ ἴεαι θεοῖ κλι πάντες Ἀχαιοί.  
ἀλλ' ἄγε μοι δοτε νῆλ θοῆν κλι εἴκοσε' ἐτλίφουσι,  
οἴ κε μοι ἐνθά κλι ἐνθά διλοπρήσσωσι κέλευθον.  
εἶμι γὰρ ἐς Σπάρτην τε κλι ἐς Γύλον ἠμειθέοντα,  
γύστον πευσόμενος πλτροσ δὴν σίχομένους,  
ἦν τίς μοι εἴπησι βροτῶν ἢ ὄσων ἄκοσσω  
ἐκ Διός, ἢ τε μέλιτα φέρει κλέσοσ ζωθρώποσιν.  
εἰ μὲν κεγ πλτροσ βίστον κλι γύστον ἄκοσσω,  
ἢ τί' ἄν τρυχόμενος περ ἔτι τλλίησ ἐνιλυτόν.  
εἰ δέ κε τευνηῶτοσ ἄκοσσω μηδ' ἔτι ἐδίτοσ,  
γούστῆλοσ δὴ ἔπειτα φίλην ἐς πατρίδλ γλῖθην  
σῆμ' ἄ τέ σι χεύω κλι ἐπὶ κτέρει κτερεῖ ἴσω  
πολλὰ μάλ', ὄσσοσ ἔστικε, κλι ζέρι μοιτέρει δώσω.

Con todo, se nota más decisión desde el canto XVI; el regreso de Odiseo le infunde confianza y su acción se hace firme, no es el "os mataré" impracticable del principio - salvo algunas vacilaciones, como en XVIII, 228-232 :

οὐτάρ ἐγὼ θυμῶν γούεω κλι σῶλ ἔκλιτα.  
ἀλλ' τοὶ οὐ δύωμι πεπνυμένα πάντα γούσσαι.  
ἐκ γὰρ με πλήσοσσι περήμενοι ἄλλοθεν ἄλλοσ  
σῶδε κακὰ φρονέοντες ἐμοὶ δ' οὐκ εἰσὶν ἀρωγοί.

De su fortaleza de actuación dudan en efecto Eumeo (XIV, 176-178) :

κλι μιν ἔφην ἔσσεσθαι ἐν ζυδράων σὺ τι χέρειλ  
πλτροσ εἶτο φίλοσ, δέμελοσ κλι εἶδοσ ἀρητόν.  
τόν δέ τίς ἀδελύτων βλάψε φρένας ἐνδοσ εἶλοσ

Euriclea (XIX, 22-23) :

Αἴ γὰρ δὴ ποτε, τέκνον, ἐπιφροσύνησ ζνέλοσ  
οἴκοσ κήδεσθαι καὶ κτήματα πάντα φυλάσσειν.

y otros pasajes.  
El observador Odiseo, que lo conoce, ejerce cierta acción pedagógica sobre él en XXIV, 506-509; pero Telémaco contesta ya con toda seguridad :

Τηλέμαχ', ἦδη μὲν τόδε εἴσει ὡτόσ ἐπελυθόν,  
ζυδράων μλρυζμένων ἴντε κρίνοντα ἄριστοι,  
μή τι κλιχόχυνειν πλτέρων γένσοσ, σὺ τὸ πέρσοσ περ  
ἀλκῆτ' ἴνοροσσι τε κεκλόμευθλ πῶσων ἐπὶ λῖν.

En II, 270 Τηλέμαχ', οὐδ' ὄπιθεν κικλῶς ἔσσει οὐδ' ἐνοήμων,  
y otros pasajes similares se habla del futuro de Telémaco, lo que su-  
pondría, contrariamente a la afirmación de Auerbach, una evolución;  
pero este autor señala también el paso de Telémaco a la juventud.  
En cualquier caso, esta experiencia de trabajar solo, en un ambiente  
de oposición que pone a prueba su temple, ha desarrollado su sentido  
realista. Así en las dos respuestas a Odiseo, XVI, 240 ss. y especial-  
mente 262-264 :

τὸν δ' εὖ Τηλέμαχος πεπνυμένος ἐντίον ἦυδ'·  
Ἐσθλῷ τοι τούτῳ γ' ἐπιμύνητορε, τοῦτε ζυγορέεις,  
ὑψί περ ἐν νεφέεσσι κλυθμένω.

Su lucha es tanto más difícil cuanto que μῦθος ἔων, ἡγύπητος  
(II, 365). Euriclea trata de utilizar esta nota para disuadirlo (  
ἀλλὰ μέν' ἐπὶ κοῖτι κλυθμένω II, 361-369), pero nada puede  
con la firmeza de Telémaco.

Merece el calificativo de "prudente" (πεπνυμένος) pues en su eno-  
josa situación no pasa nunca los límites a que se ve constreñido, y,  
salvo en los ocasionales desahogos, se muestra en general paciente  
y resignado.

Y pese a sus vacilaciones aparece su valentía, pues τρωῶν δ'  
λέκητι γέσσο πρὶς ὄχρητι λύτῳ (IV, 665), sabiendo  
que se trama su muerte.

Con valor pide ser informado, en la visita a Néstor  
(III, 96-97) :

μὴ δέ τί μ' εἰδόμενος μείλιττο μῆδ' ἐλελίρων,  
ἀλλ' εὖ μοι κλυθέξον ὅπως ἦντι κελε ὀπωπῆς.

y a Menelao (IV, 326-327, id.), rechazando el engaño compasivo.

Para el joven, que está tan apenado, son leniti-  
vas las palabras de Mentos (Atenea) :

I, 307-308 Ἐεῖνι, ἦτοι μὲν τῶν τε φίλων φρονέων ζυγορέεις,  
ὡς τε πατρὶς ὡς πατρί, κλὶ οὐ ποτε λήσσομι λύτῳ.

La relación paterno o materno-filial aparece de manera marcada a  
través de la obra. Es muy fuerte el vínculo que une a Telémaco y O-  
diseo desde que se encuentran; honda la preocupación de Penélope, y  
muy sentida la relación de Odiseo con sus padres. Esta contestación  
de Telémaco no es convencional.

Telémaco es una personalidad indehisciente que necesita ser orientado  
por Atenea y por ancianos que es la única ayuda que pueden prestar.  
Encuentra consuelo en sí mismo, en la reflexión, y aparece la inspi-  
ración de Palas Atenea, quien lo guía animándolo siempre :

I, 271 ss.: εἶ δ' ἄγε τῶν θυγίει κλὶ ἐμῶν ἐμπέξσο μῶδων.  
y 320-321: ... τῶν δ' ἐνὶ θυμῶν | εἴηκε μένος κλὶ ὑπεροσ

II, 270: Τηλέμαχ', οὐδ' ὄπιθεν κικλῶς ἔσσει οὐδ' ἐνοήμων.

III, 76: ... λῶτῃ γάρ ἐνὶ φρεσὶ ὑπεροσ Ἀθήνη εἴη.

IV, 826-828: τσίη γάρ σὶ πομπῶς ἔμ' ἔρχεται, ἦν τε κλὶ ἄλλοι  
ζυγορεσ ἠράσαντο κλὶ περὶ τῶν μιν, δύνεται γάρ,

Γαλλὰς Ἀθηναίη.

etc.

Es de notar el comienzo del canto III, donde Telémaco muestra gran  
timidez y Atenea lo dirige. Este pasaje está estudiado entre otros  
por Jaeger, quien ve en Telémaco un héroe al final de la Odisea, tras-  
formación en la que ha obrado la diosa.

De acuerdo a estas observaciones, se comprueba la existencia de un trasfondo en Telémaco, y del sello individual que Auerbach considera "completamente extraño" a las figuras de Homero.

En Telémaco no pesará "todo el pasado" pero su transición a la juventud ha contado con acontecimientos que han impreso un sello más memorable que los de cualquier otro joven: ha estado en juego su vida y afrontado situaciones que difícilmente se encuentren en otras adolescencias. Sin contar la intervención de la diosa inspiradora en los actos del generoso Telémaco. Parece que Auerbach haya visto estas cosas en forma más ligera, pues dice que "Telémaco ha crecido durante todo este tiempo... y se ha hecho mozo como cualquier otro niño" (op.cit., pág.23), a propósito de la falta de individualidad de estos personajes.

ANTÍNOO - En IV, 660-662, descripto

ἄχυνόμενος μένεος δέ μ' ἐγὼ φρένας ἄμφιμέλιον  
πῖμπλυντι, ὅσσε δέ σ' ἴπυρ' Ἀλμπετόωντι εἴκστην

Antínoo está presentado en uno de los momentos peculiares de su carácter "ὄβριον ἔχων, κλικομήχλυε" (XVI, 418), incapaz de moderarse, aunque él llame a Telémaco "ὄψιγόρη, μέγος ἔσχετε" (II, 85). Es el único de los Pretendientes que lo hace.

Experimenta un sentimiento de rencor - envidia o inferioridad - respecto a Telémaco; en I, 384-387 expresa deseos adversos al heredero de Itaca:

Τηλέμαχι, ἢ μάλ' ὅτι σε διδάσκουσιν θεοὶ Λύττοι  
ὄψιγόρην τ' ἔμεναι καὶ θερσιλέως ἄγορεύειν.  
μή σε γ' ἐν ἄμφιτάλῳ Ἰθάκῃ βασιλῆα Κρονίων  
ποίησειεν, ὅ τ' ἴσθι Πηλεΐδῳ ἔστι.

Está siempre en posición de ataque (todo su parlamento en II, 85 ss. ya citado, y su actuación en el canto XVII) o de mando (también II, 85 ss.).

Desconfía del poder sugestivo de Telémaco y piensa que los que le siguen sólo son hombres asalariados o esclavos (IV, 642 ss.) (¿deseo inconsciente de disminuirlo?):

Νημερτές μοι ἔνις περὶ πότι ὠϊέτο; καὶ τίνες Λύττω  
κούρῳ ἔποντ'; Ἰθάκης ἐξελίγεται; ἢ ἔσθι Λύττω  
θεοὶ τε θεῶνες τε; δύνατό κε καὶ τὸ τελέεσσι.  
καὶ μοι τοῦτ' ἄγορεύσον ἐτήτυμον, ὄφρ' ἐν εἰδῶ.  
ἢ σε βίηι ζέουτος ἄπυρ' ἄνω μέλιον  
ἢ εἰ κὼν σ' ὄκλει, ἐπεὶ προσπύξεται μύθῳ;

Totalmente distinto es el concepto de Noemón, que ha cedido su nave a Telémaco voluntariamente, "Αὐτὸς ἐκὼν σ' ὄκλει: τί κεν ῥέξειε καὶ ἄλλος, ὅπποτι κινῆρ' τοῖσ' ἔχων μελεδήματα θυμῷ λιτίσθῃ;

y los que le siguen son los hombres que más sobresalen en el pueblo (IV, 649-653). Esto hace estallar el rencor de Antínoo, quien planea sin vacilar la muerte de su rival; hasta acá ha dudado de las posibilidades de Telémaco, pero ἄρξει καὶ προτέρῳ κλικοῦ ἔμεναι

(IV, 667)

καὶ Ζεὺς ἀπέκλυε Κρονίων, ἦδ' ἔλε γέροντα...

(XVII, 419-424).

Pero Antínoo es inaccesible a la verdad; encerrado en su egoísmo, le duele y trata de expulsarla casi convulsivamente:

τίς δολίων τόδε πῶμαι προσήλυε δολιτὸς ἄνθρωπος;  
στῆνδ' ὄτως ἐς μέσσοι, ἐμῆς ἀπκνευθε τριπέζης

Odiseo le dirige una última observación: ὄς σὺ γ' ἔχῃ ἐκ οἴκου  
σὺ δ' ἐπιπέτῃ σὸς ἀλάσθης (455), y Antínoo sin contenerse le  
arroja el escabel. Hasta sus compañeros se indignan (483), ὄς μὲν  
καὶ ἔβλεπε δόκτινον ἀλάστην (488). Telémaco siente en su  
pecho una gran pena, sin que por esto le caiga ninguna lágrima (489).  
Debe asistir impotente al golpe que recibe su padre; también él

ἀκείων κλόνει, κλῆρη, κλῆρα βύσσοδομέων (491).

Su carácter se va afirmando, parece; confía en su acción y en los dioses, no es el niño que grita desamparado, aunque todavía vacilará.

Antínoo δὲ μάστιγα μελάνημι κηρὶ ἔσκει.

(500).

Él es también quien idea divertirse con la riña de dos vagabundos por la comida (uno de ellos el rey de Itaca) (XVIII, 36-39):

ὦ φίλοι, ὄς μὲν πῶ τι ἄλλο τοῖσ' ἔτυχθη,  
οἴην τερπώλην θεὸς ἤλυθεν ἐς τόδε δῶμα.  
ὄς ἔτινος κλῆ Ἴρος ἐπίσθητον ἀλλήλοισιν  
χερσὶ μάχης ἐσθλῆ καὶ συνελάσσομεν ὄκκ.

Tal vez propio de la mentalidad pagana, no entra en su pensamiento y su sentir el que éstos son también sus semejantes. Iro cae con el cuello roto, echando sangre por la boca y golpeando los dientes en el suelo, y "μνηστῆρες ἀγύουσι

χεῖρες ἀνελχόμενοι γέλωι ἔκθλον!"

Las palabras de Odiseo

ὄς μὲν γέροντα ποτὲ φησι κλῆρον πέρις ἐσθλῆ ὄπλοισι,  
ὄφρ' ἀρετῆν ἀλλήλοισι θεοὶ κλῆ γούνητι ὄρωρη

dan expresión acertada a la ironía trágica de esta escena; si bien sólo se trata de una advertencia a Anfínoo (XVIII, 132-133). Antínoo no se resigna a ver frustrados sus propósitos de dar muerte a Telémaco (XX, 273-274):

ὄς γέροντα Ζεὺς ἔκλυε Κρονίων τῶ κέ μιν ἦδη  
πύσσομεν ἐν μεγάρῳσι λιγύον περ ἔόντι ἀγορητῶν.

Otros rasgos: no deja de increpar a los servidores fieles a Odiseo (XXI, 85-86):

Νήπιος ἀγορητῶν, ἐφημέριον φρονέοντες  
Ἄ δειλῶ.

y de menospreciar a sus compañeros (XXI, 168-174) :

Βειῶδες ποδόν/κε ἔπος φύγεν ἕρκος ὀδόντων,  
 δεινόν τι χυλλεόν τε; γεμεσσῶμι δέ τ' ἄκούνων,  
 εἰ δὴ τούτῳ γε τόξον χριστήης κεκλιδῆσαι  
 θυμοῦ κλι ψυχῆς, ἔπει οὐ θύνασσι σὺ τανύσσει.  
 οὐ γάρ τοι σέ γε τοῖον ἐγείνατο πότνιζ μήτηρ  
 σῖόν τε πύτῃρα βιοῦ τίεμενκι κλι οἰκτῶν.  
 ἄλλ' ἄλλοι τανύσοι τῆχε μνηστῆρες ἄγλυοί.

Su obra se hace ocultamente (IV, 774-777) :

Δαιμόνιοι, μῦθους μὲν ὑπερφιάλους ἀλέσθε  
 πάντες ὁμῶς, μή ποσ τις ἀπλγείλωνι κλι εἴσω.  
 ἄλλ' ἄγε σιγήη τοῖον ἀνιστάντες τελέωμεν  
 μῦθον, ὃ δὴ κλι πάντων ἐνὶ φρεσὶν εὐλδεν ἡμῖν!

aunque probablemente no convenía a ninguno de los Pretendientes que diera muerte en forma abierta a Telémaco...

Quiere impedir que Odiseo arme el arco tratando de intimidarlo (XXI, 305 ss.) :

ὡς κλι σοὶ μέγα πῆμα πιφλύσκομαι, λί' κε τὸ τόξον  
 ἐντανύσσει· σὺ γάρ τευ ἐπητύσζ ἀντιβολήσεις  
 ἡμέτέρῳ ἐνὶ δήμῳ. ἄφρα δέ σε γῆη μελίσσηη  
 πέμπομεν ἔνθεν δ' οὐ τι σλώσει.

posiblemente porque este medio tendría efecto en él mismo.

Su egoísmo, puesto en evidencia por Telémaco (XVII, 403-404) :

ἄλλ' οὐ τοι τοῖσ' τον ἐνὶ στήθεσσι νόημι  
 λύτῳ γάρ φεγέμεν πόνυ βούλεη ἢ δόμεν ἄλλω.

En Antínoo se presenta la "consunción de los celos" que Auerbach ve en las figuras del Antiguo Testamento, que "conduce a una impregnación de la vida diaria con gérmenes de conflicto y, frecuentemente, a un envenenamiento de la misma".

Pero en II, 301-308

Ἀντίνοος δ' ἰδυς γελῶσζ κίε Τηλεμάχοιο  
 ἐν τ' ἄρα σ' φῦ χειρὶ ἔπος τι ἔφλι' ἔκ τ' ὀνόμλζε  
 Τηλέμαχ' ὑφλόρη, μένος ἄσχετε, μή τί τοι ἄλλο  
 ἐν στήθεσσι κλκόν μελέτω ἔργόν τε ἔπος τε  
 ἄλλ' μοι ἐσδιέμεν κλι τανέμεν, ὡς τὸ πέρος περ  
 τλῶτα δέ τοι μῆλλε πάντε τελευτήσουσζ Ἀχλίοι,  
 γῆη κλι ἐξλίτουσζ ἐρέτζ, ἴνλ ὕσσοσζ ἴκηλι  
 ἐς Γύλον ἡγλθέην μετ' ἄγλυσ' πλτροσ'

aparece un Antínoo distinto, que riendo toma la mano de Telémaco, y si tal vez pudiera pensarse que sus palabras no son sinceras, sin embargo parece haberse borrado toda nube de rencor; Antínoo ha olvidado toda aversión, con esa facilidad de su pueblo, y se nos muestra en una hermosa actitud. Y aunque Penélope, de quien naturalmente no puede excluirse la parcialidad, lo niegue, no puede olvidarse cuán bien es visto Antínoo :

ἐν δῆμῳ Ἰθάκης μεθ' ὀμπλικῆς ἔμμεν ἕριστον  
βουλῆτι κλιμύσσει.

(XVI, 420-421).

Por lo tanto, como se ha comprobado con Telémaco, en Antínoo también hay multiplicidad de planos de conciencia; su "situación psicológica" (como dice Auerbach), presenta más de un trasfondo, aunque se afirme que "las figuras homéricas no pueden caer en situaciones internas tan problemáticas", que "sus pasiones son simples" y que su mayor dilema es la duda entre dos acciones posibles. El joven Antínoo está atormentado por opuestas tendencias; su verdadera personalidad es la que aparece en esta última escena, y la que debería tener si no sufriera ese conflicto interno. Diríamos que se debate entre el bien y el mal (¿qué condición más bíblica que ésta?), y esta lucha suya es la que le imparte un sello individual. Tampoco Antínoo es una convencional figura de fresco, sino un ser al que la oposición de motivos conduce a esta disociación de personalidad.

Temporalmente, la actuación de Antínoo es demasiado local para tratar de estudiar una evolución, pero respecto a la historicidad parece que está mucho más cerca de lo histórico que de lo legendario.

Dice Auerbach, pág. 25, que lo legendario se diferencia de lo histórico por su estructura excesivamente sencilla, que elimina todo lo contrapuesto y secundario que se insinúa en los acontecimientos principales, todo lo que tiende a confundir el derrotero simple de los actores.

El camino simple de Antínoo sería la descarga de su aversión a Telémaco, la muerte de éste, y la consecución del trono. Pero no lo consigue, porque su sentimiento no es un odio simple; su evolución está conducida con sucesos secundarios a ella (las escenas con Odiseo en el canto XVII), diversos factores retardan esa descarga, y finalmente la impiden, porque no puede triunfar el mal.

Dice Auerbach que los relatos de Homero nos halagan, a fin de agradarnos y embelesarnos, y que en las Sagradas Escrituras "se encarnan la doctrina y la promesa, fundidas indisolublemente a los relatos, y por eso tales relatos, velados y con trasfondo, albergan un doble sentido oculto". En la tragedia de Antínoo no vemos un relato que trate de embelesarnos sino una enseñanza profundamente humana. El poeta puede no haberse lo propuesto, pero tras la presentación de la festiva vida señorial, como define Auerbach a los poemas de Homero, está presente la gran lección moral. Odiseo representará el triunfo del bien. Antínoo, que ha sido el principal conductor de las fuerzas opuestas, es el primero en recibir el castigo, lo cual está muy destacado.

También acá se encarna la doctrina al relato, y a éste lo informa el juicio del bien, sentido oculto de la obra, en fin de cuentas. De esto se hablará más extensamente al tratar de Odiseo. (Cf. XX, 392-394.)

En conclusión : si la leyenda se compone de pocas acciones lineales, y los personajes se mueven determinados por unos

pocos motivos simples, esto no se cumple en Antínoo; cuyas acciones, además, no progresan en la forma matemática que sería requerida por la leyenda.

(Se ha dicho que la muerte de este personaje está destacada; además, la escena es de alto sentido estético. El artista ha conjugado la belleza del instante trágico y la advertencia moral.

(XXII, 9-12)

ἦτοι ὁ κελὸν ἔλειπον ἀνκλήσεσθαι ἔμελλε,  
 χρύσειον, ἔμφωτον, κλιθὴ μετὰ χερσὶν ἐνώμην  
 ὄφρα πίστι ὄνοιο· φόνος δέ σ' οὐκ ἐνὶ θυμῷ  
 μέμβλετο.

y luego

ἐκλίνθη δ' ἐτέρωσε δέπας δέ σ' ἔκπεσε χεῖρὸς  
 βλημένον· λυτίκκ δ' ἑλὼσε ἀντὶ ῥίνης πλὴν ἤλθεν  
 λήματος ἀνδρομέσιο· ὄσως δ' ἀπὸ εἶδος τρέπεζαν  
 ὥσε ποδὶ πλῆξτε...

Tampoco carecen de individualidad otros Pretendientes, aunque se acerquen más a una tipificación.

En Eurímaco no se encuentra el carácter más complejo o los tenebrosos impulsos de Antínoo (cuyas contradicciones parecen estar simbolizadas hasta en su nombre). Conoce las debilidades de los hombres más que éste (ver su parlamento de II, 177 ss.), si bien su actuación relativamente breve no permite mayores deducciones. En este parlamento puede discernirse un ligero matiz regocijante, en medio del tono airado, pero no son de Eurímaco las palabras hirientes que empleará su compañero en el canto XVII. En XVIII, 350-354 "causa risa a sus compañeros" comparando a Odiseo con los dioses y burlándose de su supuesto desgano para el trabajo, y esto no parece cruel como las injurias y amenazas de Antín. Tampoco en sus frases encolerizadas se encontrarán adjetivos despectivos (XVIII, 389 ss.); Eurímaco se irrita como lo haría con uno de ellos. Quizás por sus mismas dotes de rápido observador, toma muy poco cuidado de las cosas (XX, 360-362):

Ἀφραίνει ξεῖνε νέον ἄλλοθεν εἰληλουθῶς·  
 ἀλλ' ἄ μιν λῖψεν, νέον, δόμοι ἐκπέμφκεσθε θόρυξεν  
 εἰς ἀγορῆν ἔρχεσθαι, ἐπεὶ τὰδε νυκτὶ εἴσκει.

(es respuesta a Teoclímeno, que acaba de predecir a los Pretendientes su próxima desgracia).

También en II, 201, contestando al augur:

οὔτε θεοπροπίης ἐμπληρόμεσθ', ἦν σύ, γεραιέ.

Pero en una situación premiosa "es el único" (XXII, 44: Εὐρύμαχος δέ μιν ὅσος ἀμείβομενος προσεείπεν) que actúa con decisión (44-81).

Eurímaco aparece como la personalidad más franca y valerosa de los Pretendientes.

Cuando fracasa en su intento de armar el arco, lo abandona simplemente suspirando, sin cólera, y la "gran angustia" que siente se refiere a todos. Pero lo importante es que no le preocupa perder las ventajosas nupcias con Penélope como el que llegue a difundirse que las fuerzas de ellos son tan inferiores a las de Odiseo. Eurímaco no conoce los intereses mezquinos; lo que le preocupa es una sana emulación (XXI, 248-255):

ὀδυρόμενος δ' ἄρ' (ἔπειτα) ἔπος τ' ἔφρατ' ἐκ τῶν ὀμιζέν.



μή τί μοι λῶτῳ πῆμα κλικόν βουλευόμεν ἄλλο.

(171-179) y prudentemente exija la seguridad de un juramento; que "errante y abrumado por la fatiga" (336) desconfíe de sus auxiliadores (356-358) :

Ἵσμοι ἐγώ, μή τίς μοι ὑφλίγμισιν δόλον λῶτε,  
 λῶτῶντων, ὅτε με σχεδόνε ἀπεβῆντι κνώγει.  
 Ἄλλῃ μῆλ' οὐ πῶ πείσομαι'...

y por fin de sí y de las circunstancias (408-421) :

Ἵσμοι, ἐπεὶ δὴ γλίην ζελλπέτλ δῶκε ἰδέσθῳ  
 Ζεῦσι, κλι δὴ τόδε λιτῆμα δικτηπῆξλε ἐπέρσσε,  
 ἐκβλις οὐ πῶ φλίγεθ' ἄλλο πολιοτο εὐρῆζε.  
 ἐκτοσθεν μὲν γάρ πλῆσι ὄξέεσ· ζμφὶ δὲ κῶμ  
 βέβρυχεν ῥόδιον· λιςσὴ δ' ἀνδρόδρομε πέτρῃ.  
 ζυχιβλῶθε δὲ ἄλλεσσι, κλι οὐ πῶ μ' ἔστι τόδεσσι  
 στήμεντι ζμφοτέροισι κλι ἐκφυγέειν κλικότῃτι.  
 μή πῶ μ' ἐκβλίοντι βλῆμι λιθῆκι ποτὶ πέτρῃ  
 κῶμ μὲγ' ἀρπῆξην· μελέη δὲ μοι ἔσσετι ὄρμη.  
 εἰ δὲ κ' ἔτι προτέρῳ πλῆρηξομαι, ἦν ποσ ἐφεύρω  
 ἦϊόνε τε πλῆρηξομαι λιμέγε τε ἄλλεσσι.  
 δεῖδω μή μ' ἔξ λῶτισ ζυκπῆξλε εὐελλ  
 πόντον ἐπ' ἰχθυόεντι φέρῃ βρέλ στενῆχοντι.  
 ἦέ τί μοι κλι κῶτοσ ἐπισσεύῃ μὲγλ δλίμων  
 ἐξ ἄλλο, σὶλ τε πῶμλ τρέφει κλυτὸσ Ἄμφιτρίτη.

Con todo, no se deja vencer, y sigue luchando. Es impresionante la escena de los versos siguientes al v.313.

El miedo se observa en las exclamaciones de 299-312 :

Ἵσμοι ἐγώ δεῖδω, τί γύ μοι μήκιστε γέγνητι.  
 Δεῖδω μή μοι πῶτλ δεξ γημερτέλ εἶπεν,  
 ἦ μ' ἐφλι ἐν πόντωι, πρὶν πλτρίδζ γλίην ἰκέσθῳ,  
 κλεγε' ἀντπλήσεν· τόδε δὴ γῦν πῶτλ τελεῖτλ.  
 Ὅτισιν γεφέεσσι περιτέφει εὐρῆγον εὐφῶν  
 Ζεῦσι, ἐτῆρξε δὲ πόντον· ἐπισπέρχουσι δ' ἄλλεσσι  
 πλῆτοίων ἀνέμων· γῦν μοι σῶσ λιπύσ ἔλεθροσ.  
 τριμάκλερεσ Διγῶσι κλι τετράκικεσ, σὶ τότ' ἔλοτο  
 τροίησ ἐν εὐρείησ, χάρησ ἄτρεῖθμισι φέρουτεσ.  
 Ὡσ δὴ ἐγώ γ' ὄφελον ἀγέεν κλι πόντων ἐπισπείν  
 ἦμλτι τῳ, ὅτε μοι πλείστοσ χλκῆρεσ δούρζ  
 τῶεσ ἐπέρριψον περὶ Γηλείωσιν ἀνόντι.  
 τῳ κ' ἄλλον κτερέων κλι μὲν κλέεσ ἦγον Ἀχλίοσιν.

Ni en estas circunstancias olvida, no obstante, pensar en su gloria,

El cansancio aparece cuando piensa con desesperanza "tal vez, de intentar, una ola inmensa me estrellé contra los peñascos y resulten baldíos mis esfuerzos; y si nadara, deseoso de encontrar una playa, o un puerto, temo que la tempestad me arrebaté de nuevo y me lleve al ponto a pesar de mis lamentos..." (superstición, creencia en el poder de sus lamentos).

En este episodio, y con razón, se ve a Odiseo desfalleciente; pero no vencido.

"El mucho padecer lo ha quebrantado" (VIII, 137), pero es indómito, su energía persistente, y pese a ese mucho padecer, su natural lo induce a confiar sin vacilación en su protectora amiga Atenea (VI, 323-328) :

Αὐτίκ' ἔπειτ' ἤρ' αὖτο Διὸς κοῦρη μεγάλη.  
 Κλυδί' μιν, λιγυόχοιο Διὸς τέκος, Ἀτρυτώνη.  
 γῶν δὴ πέρ' μιν ἄκουσον, ἐπεὶ πάρος οὐ ποτ' ἄκουσας  
 βλομένοισι, ὅτε μ' ἔφρ' ἔκλυτος Ἐννοσίγαιος.  
 Δός μ' ἐς φίλικας φίλον ἔλθειν ἢ δ' ἔλεεινόν.

y su trato afectuoso y benevolente es inalterable : ver la hermosa interpelación a Nausícaa, VI, 149-185 y la amabilidad que con ella tiene, VII, 303-306, y la despedida a Alcínoo y Arete, en XIII.

Esto indica, en forma exterior, que los padecimientos no han logrado llevar la amargura a su espíritu, que Odiseo conserva la confianza en el orden del mundo y en sus congéneres. En ningún momento desiste de sus proyectos, nunca deja de velar por sus compañeros (IX, 98 y 420-424, y otros pasajes), los cuales aparecen débiles en muchas ocasiones y obstaculizan su acción, mientras Odiseo piensa por ellos (por ejemplo, el episodio de los animales de Hiperión, en el canto XII, vv. 270-392), y en riesgo tan enorme como el corrido en la gruta de Polifemo puede aún reír (IX, 413 : ...ἐμὸν δ' ἐγέλευσε φίλον κῆρ) y tener deseos de provocar al enemigo. ¡El optimismo, inseparable del hombre griego!

Al contrario, Ayante (o Ayaz) lleva su enojo hasta el Hades (XI, 543-545) :

οἷη δ' Ἀγυτος ψυχὴν Τελκμωνιζέλο  
 γόσφιν χρετήκει, κεχολωμένη εἴνεκ' ἰκῆς,  
 τήν μιν ἐγὼ ἰκῆσ' ἀδικηόμοισι πρὸς γηυσί...

y 563-565 :

...ὁ δὲ μ' οὐδὲν ἄμειβετο, βῆ δὲ μετ' ἄλλης  
 ψυχῆς εἰς Ἔρεβος τεκύνων κτεκτεδμηώτων.  
 ἔφ' ὅτι χ' ὁμῶς προσέφη κεχολωμένος...

Los sufrimientos no aniquilaron a Odiseo, quien mantiene sus reacciones vitales ( su impaciencia, en XIII, 28-30) :

πολλὰ πρὸς ἠέλιον κεφαλῆν ...λύτ' Ὀδυσσεύς  
 οὖν ἐπειγόμενον δὴ γὰρ μενέλιγε γέεσθαι.

su iniciativa, etc.

Muy cierta la espontánea exclamación de Circe, XII? 116-117 :

σχέτιε, κλῆ δ' οὐ τοι πολεμικὸν ἔργον μόνον  
 κλῆ πόρος· οὐδὲ θεοῖσιν ὑπεῖξαι κτανάτοισιν;

Es un rey. Magnánimo (V. 355, 407, 464...):

ὀχθήσας δ' ἄρ' εἶπε πρὸς οὐκ ἄλλοις θυμῶν.



En XII, 279-282, sus compañeros dicen :

ἤχέτλις εἰς, Ὀδυσσεύ· περί τοι μένος, οὐδέ τι γυῖζ  
κίμνεις ἢ ῥέ γύ σοί γε σιδήρεζ πάντεζ τέτυκτεζ,  
ὅς ῥι ἔτλρουζ κλμῆτωι ἄδηκότιζ ἠδὲ κλὶ ὕπνωι  
οὐκ ἔλλιζ γλίηζ ἐπιβήμενκι ...

Menelao, en IV, 269-271 :

ἀλλ' οὐ τω τοιοῦτον ἐγὼ ἴδον θφθλμοῖσιν,  
οἷον Ὀδυσσεῖοσ τελλεσίφροσζ ἔσκε φίλοζ κῆρ.  
οἷον κλὶ τόδ' ἔρεξε κλὶ ἔτλη κερτεροζ ἀνὴρ.

y Penélope, id., 724-726 :

ἢ πρὶν μὲν πόσιν ἐσθλὸν ἀπώλεσζ θυμολέοντεζ,  
πλυτοίησζ ἀρετήσζι κεκλεσμένοι ἐν ἀνλοῖσζι.  
ἐσθλὸν, τοῦ κλέοσ ἐνφύ κλὶ ἔλλοδζ κλὶ μέσοζ Ἄργοσ.

Junto a sus cualidades existen otras que completan la personalidad humana del protagonista : el temor que ya se ha señalado, el sentido utilitario y práctico, - la astucia, que tendría un juego ambivalente, - la curiosidad irrefrenable y el afán de gloria dan dimensión terrenal a esta figura.  
Temor : IX, 236 ἡμεῖς δὲ δείκνυτεζ ἀπεσώμεν ἔσ μυχὸν ἀντροῦ.

X, 312-313 Ἡ δ' εἰψ' ἐξελευσσε θυροζ ὡῖξε φεινέζ  
κλὶ κἀλει λῶτῆρ ἐγών ἐπόμνη, ἀκλχήμενοσ ἦτορ.

XI, 43 y 633 θεσπεσίηι ἰαχηῖ· ἐμὲ δὲ χλωρὸν δέοσ ἦρει.

El sentido utilitario aparece como estribillo, podría decirse, en los encuentros amistosos, vecinales, etc.

IX, 229 : ... κλὶ εἴ μοι ἔετγίλ ἴσση.

XI, 358-359 : κλὶ κε τὸ βουλοῖμην, κλὶ κεν πρὶν κέρδιον εἶπυ  
πλειστέρηι σὺν χειρὶ φίλων ἐσ πλτρῖό' ἰκέσθζι.

XIII, 209-218, el cuidado de los presentes de los feacios.

Sólo en X, 82-86

... ὅθι ποιμένζ ποιμήνην  
ἠπύει εἰσεδῶν, ὁ δὲ τ' ἐξέλεων ὕπκῶυει.  
ἐνδ' ἄ κ' ἀπνσε ἀνὴρ δοιοῦζ ἐξήρζτο μισθῶζ,  
τὸν μὲν βουκόλεων, τὸν δ' ἀργυφζ μέλζ νομεύων  
ἐγχῦζ γῆρ νυκτόζ τε κλὶ ἠμκτόζ εἰσὶ κέλεροζ.

se ve surgir verdaderamente de su naturaleza, en el cálculo inmediato sobre los dos salarios. Esta reflexión pone al descubierto ese interés.

El sentido práctico se distingue del utilitario en que tiende a la acción adecuada al momento, con primacía sobre las emociones, y no al provecho material : X, 50-53 : entre arrojarse al ponto, o callar y permanecer entre los vivos, opta por esto.

X, 496-502 llora, pero su inmediata preocupación es para el guía.

X, 567-568 los compañeros ἐξόμενοι δὲ κλτ' ἰούσζι γόωγ τἰλλον-  
τό τε χλίτεζ | ἀλλ' οὐ γῆρτιζ πρῆξιζ ἐγίνετο μυρομένοσκι.

(también matiz utilitario).

XI, 89-92 : pasó muchas penas, pero ahora duerme plácidamente. Es también lo que corresponde hacer, y sitúa al personaje en su posición realista.

Lo inquisitivo es lo que lleva a los navegantes a manos del ciclope Polifemo : IX, 218 ... Ἐθνεύμεσθ' ἐκλετ' y sobre todo 228-229 ἄλλ' ἐγὼ ὄπιθ' ἰδὲ μὲν ἢ τὶ λυτὸν πολὺ κέρδιον ἦεν ἄρ' ἄλλ' ἄρα τὸν τε ἴδωμι, κτλ εἴ μοι ξείνιζ δόνη.

y por la fatal curiosidad de éstos vuelven a Eolia, perdiendo la oportunidad de restituirse a sus moradas; episodio del canto X. Entre los ejemplos de su anhelo, también tan helénico, de gloria, citaremos V, 306-312, ya visto; IX, 20 ... κτλ μὲν κλέος ἄρ' ἄλλ' ἄρα γόν' ἴκει . Lo mismo Aquilés en XI, 538-540 :

... ψυχὴ δὲ ποδώκεος Αἰλκίδαο  
φοῖτε μλκρὸν βιβίεσσι κτλ' ἄσφοδελὸν νειμῶντι.  
γυθσοῦνη ὅ' σ' ἴδων ἔφην ἔριδείκετον εἶναι.

Tradicionalmente, entonces, el personaje central de la *Ὀδυσσεύς* es el "astuto Ulises", y como tal lo considera el autor de *Mimesis*. Pero existen algunas notas que parecen contradecir esta concepción de un personaje monodimensional, o al menos muestran aspectos muy diversos en él. Estas son las más interesantes, por esa razón.

Ya se ha hablado de su superioridad moral y de las otras características que construyen la noción del personaje. Es casi siempre la medida de la acción exterior, la proyección objetiva.

Ahora es un trasfondo; un plano distinto de la conciencia.

XII, 255-259; XI, 204-214; XII, 311-328 y XVI, 190-191 prueban un trasfondo sentimental en Odiseo.

ὣς δ' ἄ γ' ἔσπευοντες χεῖρον το πρὸτι πέτρῃς  
(ἔντρ)ον δ' εἶνι δύρησι κτήσθιε κεκλήμῳτλι,  
χεῖρῃς ἐμοῖ ὀρέγουτλι ἐν λίνῃτι θμιστῃτι.  
ὄκτιστον δὴ κείνὸ γ' ἐγὼ γδον ὀφθλμῳσι  
πλῆντων ὅσσ' ἐμόγησλι πόροςσ ἄλλ' ἔξερρεῖντων.

(XII, 255-259)

Ya se conoce la solicitud suya con sus compañeros. Pero esta vívida descripción del horrendo espectáculo, este decir que de todo lo que padeció es lo más lastimoso que sus ojos hayan visto, son indicios de su vida subjetiva. Que permanece velada a lo largo de la obra, hasta el encuentro con el alma de la madre, a la que quisiera alcanzar, olvidado de su realismo y de su constante tensión al presente. Tres veces se escapa de sus manos (cf. *Aen.* VI, 692-702) : nueva limitación de la condición humana, a la que deberá acomodarse el paciente Odiseo. Pero como si por un instante hubiera sido herido en lo hondo de su ser, o abrumado por el enorme peso de sus responsabilidades, su alma se abre.

Nótese que se trata de un sentimiento doloroso que sólo sube a la superficie en especiales ocasiones; pero que parece haber existido en una capa más profunda de su temperamento.

Ὡς ἐφίτι. ζῶγχερ ἐγὼ γι' ἔθελον φρεσὶ μερμηρίξας  
 μητρὸς ἐμῆς ψυχὴν ἐλέειν κτατ' ἐθνήσσης.  
 Τρὶς μὲν ἐφωρμήσθην. ἐλέειν τε μεθυμὸς γνώγει.  
 Τρὶς δέ μοι ἐκ χειρῶν σκιπὶ εἴκελον ἢ κλι δνειρω.  
 ἔπλετ' ἐμὸι δ' ἔχου ὄξυ γενέσκετο κηρόσι μῖλλον.  
 κλι μιν φωνήσας ἔπελ πτερόεντα προσηύδων.  
 Μῆτερ ἐμῆ, τί γού μ' οὐ μίμνεις ἐλέειν μεμνώτα  
 ὄφρα κλι εἶν ἄιδεο φίλας περὶ χετρε βελότα  
 ζυφοτέρω κρυεροῖο τετραπόμεσθα γόσιο;  
 ἢ τί μοι εἶδωλον τόδ' ἄγλυη Περσεφόνη  
 ὄτρυν', ὄρφι ἔτι μῖλλον ὄδυρόμενος στενχίξω;

En XIII, 311-328, el sagaz Odiseo no persigue una utopía. Ha encontrado a Atenea, la única amistad con quien se confiesa. Se alivia de sus cargas en la comprensión de su protectora. (¡Como que es su propia inteligencia!). Esta es la soledad de ciertas almas, señalada acentualmente en una novela de actualidad, de diapasón esencialmente humano y llena de lirismo, que narra una reforma religiosa antigua. (Debido a su extensión, no es transcrito el fragmento).  
 En XVI, 190-191 es el encuentro con el hijo a quien prácticamente no conoce:

Ὡς ἔρ φωνήσας υἱὸν κύσει κλό' δε τερειῶν  
 δλκρουσ ἦκε χλμζζε. τέρσο δ' ἔχε νωλεμεεε λεί.

Un último reconocimiento es el de Laertes, canto XXIV.  
 ¡Qué ansiedad cuando Odiseo decide tentar a su padre con burlonas palabras en lugar de saludarlo y contarle sus hechos, y cómo conmueve el anciano que con los ojos anegados en lágrimas piensa que todo haya sido un sueño y derrama ceniza en su cabeza y suspira!  
 Odiseo no se contiene más: acaba su masoquismo sentimental, da un salto y besa a su padre, se da a conocer y narra los últimos sucesos. Esta es la vida. El héroe que venció todos los peligros

Τὸν δ' ὡς οὖν ἐνόησε πρῶτα δὲ ὄδυσε  
 γήρλι τειρόμενος, μέγα δὲ φρεσὶ πένθος ἔχοντα,  
 στλε κρ' ὑπὸ βλωθρῆν ἔγχνην κτατ' δλκρουσ εἶβε.

Un aura bíblica recorre la escena del reconocimiento. Son las palabras de todos los tiempos y las cosas de lo cotidiano. El autor no se esfuerza en usar grandes palabras: la sinceridad de lo humano es más elocuente. No dice nada de "enormes dolores", sino que el anciano estaba κποψύχοντα; el hijo siente ζυζ φτυλε... δρι-μύ μένος y simplemente τὸν δὲ ποτὶ σὶ εἶλεν.  
 Pero ¡qué riqueza vital en estas frases!  
 Todo transcurre en el huerto que cultiva Laertes; padre e hijo se reconocen por la enumeración de lo que juntos han plantado: todo descrito pausadamente, con los sencillos recuerdos íntimos que subyacen en la emotividad de ambos: el pequeño pedía uno tras otro los árboles que plantaba el viejo, etc.

Por lo tanto, Odiseo es capaz también de un sentimiento interior que no se vuelca de la manera directa que querría Auerbach ("...sus pasiones son simples y se exteriorizan de inmediato"). Es distinto del llanto frecuente en los personajes de la obra : Menelao, IV, 539-540 :

ΚΑΛΙΩΝ Δ' ΕΝ ΨΥΜΛΑΘΟΙΣΙ ΚΛΩΘΗΜΕΝΟΣ ΔΥΔΕ ΝΥ ΜΟΙ ΚΗΡ  
 ΗΘΕΛ' ΕΤΙ ΖΩΕΙΝ ΚΑΙ ΟΡΙΝ ΦΩΣ ΗΕΛΙΟΣΟ.

y 100-105 :

ΖΑΝ' ΕΜΠΡΟΣ ΠΑΝΤΟΣ ΜΕΝ ΟΔΥΡΕΜΕΝΟΣ ΚΑΙ ΧΡΕΩΝ,  
 ΠΟΛΥΚΙΣ ΕΝ ΜΕΓΑΡΟΙΣΙ ΚΛΩΘΗΜΕΝΟΣ ΗΜΕΤΕΡΟΙΣΙΝ  
 ΖΗΛΩΣΤΕ ΜΟΝ ΤΕ ΥΩΩΙ ΦΡΕΝΑ ΤΕΡΠΟΜΑΙ, ΖΗΛΩΣΤΕ Δ' ΟΥΤΕ  
 ΠΛΥΣΜΑΙ. ΛΪΨΗΡΟΣ ΔΕ ΚΟΡΟΣ ΚΡΥΕ ΡΟΤΟ ΥΩΩΙΟ.  
 ΤΩΝ ΠΑΝΤΩΝ Δ' ΤΕΣΣΟΝ ΟΔΥΡΟΜΑΙ, ΖΧΝΥΜΕΝΟΣ ΠΕΡ  
 ΩΣ ΕΝΟΣ, ΟΣ ΤΕ ΜΟΙ ΨΗΝΟΝ ΚΠΕΧΥΛΙΡΕΙ ΚΑΙ ΕΔΩΘΗΝ  
 ΜΥΝΩΜΕΝΩΙ...

los camaradas de Odiseo, cuando Circe los devuelve a la normalidad, y en muchos pasajes. El mismo Odiseo "desfallece bañado en lágrimas" ante un obstáculo demasiado grande, un peligro o la recordación imprevista de sucesos desgraciados (VIII, 521-531; X, 496-498), en una especie de causa y efecto inmediato, y con esa hermosa libertad de la raza que no teme desmedro en su pujanza. Esto recuerda que se ha dicho de los personajes de Sófocles que pueden llorar y lamentarse, que no desistirá su voluntad; justamente porque es tan firme pueden hacerlo.

Arriba, en el encuentro en el Hades, etc., es una sombra la manifestación; acá ... ΕΚ ΤΟΥΔ' ΟΥ ΠΩ ΠΛΥΣΤΙ ΔΙΔΥΡΟΤΟ ΥΩΩΙΟ ΔΞΕΙΝΟΣ (VIII, 540).

La sensibilidad se revela también la bondad : (ya cit. IV, 687-693), XI, 197-203 :

ΟΥΤΩ ΓΑΡ ΚΑΙ ΕΓΩΝ ΒΛΩΜΗΝ ΚΑΙ ΠΟΤΜΟΝ ΕΠΕΣΠΟΝ.  
 ΟΥΤΙ ΕΜ' ΕΝΙ ΜΕΓΑΡΟΙΟΝ ΕΥΣΚΟΠΟΣ ΎΟΧΕΛΙΡΑ  
 ΟΙΣΙ ΧΥΛΩΣΙ ΒΕΛΕΣΣΙΝ ΕΠΟΙΧΟΜΕΝΗ ΚΑΤΕΠΕΦΡΕΝ  
 ΟΥΤΕ ΤΙΣ ΟΥΝ ΜΟΙ ΝΟΥΣΟΣ ΕΠΗΛΥΘΕΝ, Η ΤΕ ΜΚΛΙΣΤΑ  
 ΤΗΚΕΘΟΝΙ ΣΤΥΓΕΡΗΪ ΜΕΛΕΩΝ ΕΞΕΙΛΕΤΟ ΘΥΜΟΝ.  
 ΖΗΛΙ ΜΕ ΣΟΣ ΤΕ ΚΑΪΟΣ ΚΑ ΤΕ ΜΗΒΕΛΙ ΦΛΙΒΙΜ' ΟΔΥΣΣΩ  
 ΣΗ ΤΙ ΖΧΛΥΟ ΦΡΟΣΕΥΝΗ ΜΕΛΙΜΔΕΛ ΘΥΜΟΝ ΚΠΗΥΡΑ.

Si careciera de buenas prendas no podría estimarse a Odiseo como dice Menelao, IV, 104-105 (u.s.); 169-182 :

Ω ΠΟΠΠΙ, Η ΜΑΛΕ ΘΗ ΦΙΛΟΣ ΖΝΕΡΟΣ ΥΙΟΣ ΕΜΟΙ ΔΩ  
 ΪΚΕΘ' ΟΣ ΕΙΝΕΚ' ΕΜΕΪΟ ΠΩΙΕΣ ΕΜΟΓΜΕΝ ΖΕΪΘΛΟΣ  
 ΚΑΙ ΜΗΝ ΕΦΗΝ ΕΛΘΟΥΤΑ ΦΙΛΗΣΕΜΕΝ ΕΞΟΧΑ ΠΑΝΤΩΝ  
 ΑΓΓΕΙΩΝ, ΕΙ ΝΩΙΝ ΥΠΕΡ ΖΗΛ ΝΟΣΤΟΝ ΕΔΩΚΕ  
 ΝΗΣΙ ΘΩΠΙΣΙ ΓΕΝΕΣΘΑΙ ΟΛΥΜΠΙΟΣ ΕΥΡΥΣΤΑ ΖΕΥΣ.  
 ΚΑΙ ΚΕ ΟΙ (ΕΝ) ΑΓΓΕΪ ΝΕΣΣΑ ΠΟΛΙΝ ΚΑΙ ΒΩΜΑΤΙ ΕΤΕΥ  
 ΕΞ ΪΘΩΚΗΣ ΖΧΛΥΩΝ ΟΥΝ ΚΤΗΜΑΤΑ ΚΑΙ ΤΕΚΕΪ ΩΪ  
 ΚΑΙ ΠΩΙΣΙΝ ΑΛΟΤΑΙ, ΜΤΛΝ ΠΟΛΙΝ ΕΞΕΛΛΑΠΛΕΞΕ

ἡ περιγμετρουσι, ἡ γέσσονται δ' ἔμοι γότῳ.  
 καὶ κε θεῶν ἐνθάδ' εἴστε ἐμιογόμεθ'. οὐδέ κεν ἄλλο  
 ἕμμε διέκρινεν φιλόσφτε' τε τερπόμενω τε,  
 πρὶν γίγτε δὴ θανάτου μέλλεν νόσος κρυφκάλυφεν  
 ἀλλὰ τὲ μὲν πρὸς μέλλεν γυγέσσεται θεὸς γότος,  
 ὅς κετνον εὐστῆνον γυγέσιμον ὄσον ἔθηκεν.

(269-272 u.s.)

Eumeo repite IX, 197-203 en XV, 358 :

ἢ δ' ἔχει σὺ παῖδες κτεφθίτο κωδελίμοις,  
 λευγλήσω θανάτῳ.

De todo lo que antecede se deduce que la de Odiseo es una individualidad superior. Es la razón de los versos XX, 285-286 :

Λύβηε ἰαχεσθῆσι θυμολγέσσι, ὄφρ' ἔτι μᾶλλον  
 δύη ἔχου κρηθῆν λεφτιζέην Ὀδυσσῆα

V, 105-106 :

Φησί τοι ἔνδρα πρῆντι διθυρῶτῳ ἄλλων  
 τῶν κρηθῶν.

XI, 216 : ...περὶ πέντων κέμμορε γωτῶν.

teniéndose presente que no soporta estos rigores a causa de pecados (1) sino por la irritación de un solo dios (IV, 181-182; I, 68-69) :

ἀλλὰ ποσειδῶν γαιήσος ἔσκελες λει  
 κύκλωτος κεχόλωτῳ...

Está en buenos términos con las divinidades, no se "opone a la voluntad del hado" ni "atrae con sus locuras infortunios no decretados por el destino".

¿Porqué Atenea, que lo protege, quiere que el pesar lo atormente más y más? ¿Puede negarse que Odiseo está "bajo la férula de un dios... que lo doblega y amasa sin destruir su esencia"? (Mim.) ¿que no lo alcanzan la desgracia y la humillación? Lo que no se nos muestra en la historia de Ulises es la forma que de él se obtendrá luego, de acuerdo a lo que dice Auerbach, p.24.

Las deidades le señalan (XI, 139), tras pesados trabajos, "una muy suave muerte cuando ya esté abrumado por placentera vejez, y a su alrededor los ciudadanos serán dichosos". No vemos a Odiseo anciano, pero podemos percibir una fase culminatoria de una "vida preñada de destino"; hay una historia de la personalidad como quiere Auerbach, y Odiseo es, si puede decirse así, hasta un elegido de los dioses.

Esta futura etapa llega a "un sello personal resultado de una historia densa, de una rica evolución". No podría negarse una historia intensa a Odiseo.

"Está únicamente disfrazado de mendigo" pero es la única circunstancia en que así ocurre. Son verdaderos los diez años en una isla sin esperanza de volver al hogar, los años de guerra, los peligros de muerte, etc.

Como afirma Auerbach, de los personajes bíblicos se extraen formas que no dejaba presagiar su juventud; lo cual

(1) Como sería el caso de Edipo Labdácida, bien que fueran cometidos en ignorancia.

es relativo como todas las cosas, pues a lo sumo esas formas debían haber estado latentes. Y es probable que de Odiseo joven, gustoso de las luchas, astuto, etc., no pudiera predecirse fácilmente ese posterior estado bienaventurado, que sin embargo apunta ya en su carácter benévolo y otros rasgos.

Para los antiguos no existía la "santidad", pero algunos personajes están rodeados de la atmósfera misteriosa y sublime del "tránsito". No intentamos deslizar la suposición de un tránsito de Odiseo. Odiseo permanece siempre en su medida mortal, y en todo momento niega a quienes lo confunden con los dioses. Al hablar de sus cualidades hemos visto que no desdén los intereses y recursos humanos, y se reconoce alegremente un hombre.

Odiseo, que parece la encarnación de la σοφία, rehuye todo lo que pareciera elevarlo de su condición. Recordar que rechaza la proposición de inmortalidad de la ninfa. Pero esa εὐδελιμονία profetizada es lo menos que puede llegar a una vida que así ha cumplido la κρητή. Odiseo es un modelo de καλοκζυγία; sus actos, plenos de κνόρη, se realizan sobre la base del λιβύε.

En esta etapa ulterior podría llamarse a Odiseo μέγας Ὀδυσσεύς.

Odiseo alcanza la bienaventuranza en vida terrena. Puede pensarse en una evolución. Como asegura Auerbach, en definitiva es el mismo que cuando salió de Itaca; es verdad, superficialmente; esta etapa de que se habla en la obra fundamenta la opinión de que posee en la tencia todo lo que producirá aquel período. Es el sentido de las pruebas. Afirma esta opinión la dirección de los dioses en su vida, que aparece desde los primeros versos:

Ἄλλ' ὅτε βῆ ἔτος ἦλθε περιπλομένων ἐνιαυτῶν,  
 τῷ δ' ἔπεκλώσαντο θεοὶ οἶκον δὲ γέεσσι  
 εἰς Ἴδσηκων. (I, 16-18)

Ἄλλ' ἦτοί μὲν πῶτε θεῶν ἐν γούρσι κέττι,  
 ἦ κεν νοστήσειε σπότης ἐττι... (I, 267-268)

γούρ δ' ἐτέρως ἐβόλοντο θεοὶ κέκλι μετώωντες,  
 οἱ κέννοι μὲν κίοντες ἐπότης ἐπὶ πέντων  
 κνὸρ πῶ τῶν. (I, 234-235)

y continúa en toda la obra (especialmente canto V) hasta fines del XXIV.

Dice Auerbach que en el Antiguo Testamento "no se nos informa sobre las causas que han movido a Dios a tentar tan terriblemente a Abraham. No ha discutido con otros dioses en una asamblea, como Zeus".

En la Odisea, los concilios de dioses se refieren solamente a la vuelta a Itaca, y permanece tan en la oscuridad como en el relato hebraico el porqué de las palabras de Atenea, igualmente enigmáticas.

Insistimos en la expresión "voluntad de los dioses" porque en el texto no está empleada como costumbre o convención. A través de la epopeya se ve que tiene un sentido que trasciende lo convencional. Organizando los elementos en que basamos nuestra opinión, ese sentido se hace evidente.

Finalmente : en las Escrituras está más destacada la transformación de los personajes por cuanto ocurre en función religiosa y en razón de ella. El intento de Homero, como se dijo, no es presentar la evolución ejemplar de una vida, como marca del poder y voluntad general de un Dios; cómo del pecado se obtienen adictos servidores o hasta dónde puede probarse la sumisión del siervo. No eran éstos los problemas principales del paganismo. (Que temas semejantes aparecieran en las leyendas no significa que tuvieran esa "pretensión de universalidad"). Por eso sólo aparece al pasar la advertencia de Atenea "para que el pesar lo atormentara todavía más".

La historia de la evolución de Odiseo está como velada tras los cuadros de luchas, de viajes, de festines, que ocupan el primer plano. Sólo está apuntada por estas frases ocasionales. Con más insistencia se repite que "sufre por voluntad de los dioses", pero nunca llega a constituir el tema de la obra.

Los dos textos son incontrastables; cada uno, como expresa Auerbach, es un distinto mundo de formas. Se prestan para una comparación del estilo, exterior, pero parece menos verosímil esta comparación interna.

Pero se encuentra que tiene razón Auerbach al decir que "la humillación y exaltación alcanzan mayor profundidad y altura que en Homero", porque Odiseo sabe que se vengará, mientras los personajes del Antiguo Testamento han de tener la humildad de aceptar su destino - su situación humillante - con la esperanza en Dios pero sin saber ni esperar que cambie su situación en la vida terrenal. Han de aceptar el designio divino y sin rebelión.

Es claro que la humillación de Odiseo es pasajera y fingida, pero es sólo un caso en su vida; todos los demás acontecimientos son verdaderos.

Respecto a la intención del poeta, el mismo Auerbach dice que Homero sólo pinta la vida señorial, que lo que más le importa es la alegría por la existencia sensible y que trata de hacerla presente. Que los poemas de Homero no tienen ninguna doctrina ni sentido oculto.

(II, 281-284)

ἦν γὺν μνηστήρων μὲν ἔλ βουλήν τε τοὺν τε  
 ἔφραδών, ἔπει δὲ τι νόμοις οὐδὲ δίκαιον  
 οὐδὲ τι ἕκασιν δένειτον καὶ κῆρ μέλλων  
 δε δὴ σφί σφισι χρεὸν ἔστιν, ἔνι ἡμῶντι πάντες ἀλλέοι.

Una época de advenimiento mesiánico daría un sentido trascendente a este fragmento, que adquiriría una visión apocalíptica. Los Pretendientes como la representación de la Humanidad, y su exterminio, ya que no hay redención posible para tanto exceso en la medida, para todas las locuras que han cometido, engegucidos, a pesar de las advertencias. Como si las divinidades quisieran perderlos, corren a su perdición sin oír la amonestación de Teoclímeno, por ejemplo.

No hay doctrina oculta; no hay más que la sabia observación y experiencia de la vida, pero ¡cuánta sabiduría y qué penetrante esa observación! Tan sabia que llega a revelación, y Homero es un inspirado; como dirían los antiguos, un "iniciado". Acá la inspiración del genio, vidente de los valores y abismos de la vida y su actor, y de la fijeza del constante cambio.

No hay doctrina oculta, pero en la obra pasa el hálito del misterio y de lo desconocido: la aparición fantasmal de Atenea en el canto XVI, las proféticas alucinaciones de Teoclímeno en el c. XIX, el dios, que ha podido ver Medonte, (c. XXIV) animando a Odiseo en la lucha. Y en el c. XXII, la sutil intuición del artista confirma el apotegma de que "la Naturaleza evita la identidad", en la descripción de la lucha.

En dos figuras que podían ser iguales a efectos de la narración, evita la repetición mecánica.

A) Ὡς (φύτο· ἔξ) δ' ἔρξ (πρῶτος) ἔκρίτικεν, ὡς ἐκέλευε,  
 ἰέμενοι τὰ δὲ πάντε ἐπώκιε θῆκεν Ἀθήνη.  
 τῶν ἔμμοι μὲν σκεδμὸν εὐκτεθέσε μέγροιο  
 βεβλήκειν. ἔμμοι δὲ δύρην ἠνκίρωσ ἔρξ φύτιν.  
 ἔμμοι δ' ἐν τοίχῳ μελὴν ἠέσε χλικοβέρεν

Ὡς ἐφ' ἴδ'· οἱ δ' ἄρ' πάντες κόνιτιον ὄξυλ δούρῳ  
 χυτὴ τιτυσκόμενοι· Δημοπτόλεμον μὲν Ὀδυσσεύς,  
 Εὐρυλόην δ' ἄρ' Τηλέμαχος, ἕλλον δὲ Κυβώτης,  
 Πείσανδρον δ' ἄρ' ἔπεινε βοῶν ἐπιβουκόλοσ' ἀνὴρ.  
 οἱ μὲν ἔπειθ' ἄμ' πάντες ὄξυλ ἔλον κ' ἔπειτον ὄξυλ  
 μνηστῆρες δ' ἀνεχώρησαν μέγροιο μυχὸν δέ·  
 τοὶ δ' ἄρ' ἐπήϊξαν, νεκῶν δ' ἔξ' ἔγχε' ἔλοντο.

β) Αὐτίς δὲ μνηστῆρες κόνιτιον ὄξυλ δούρῳ  
 ἔμενοι· τὴ δὲ πρὸς ἐτώσις θῆκεν Ἀθήνη.  
 τῶν κ' ἄλλοσ' μὲν ἐκτὸν εὐστραδέος μέγροιο  
 βεβλήκειν, ἄλλοσ' δὲ δούρῳ πυκινῶσ' ἀρρυτῶν.  
 ἄλλοσ' δ' ἐν τοίχῳ μέλιθ' πέσε χαλκοβόρει.  
 Ἀμφιμέδων δ' ἄρ' Τηλέμαχον βόλε χεῖρ' ἐπὶ κρηπῶν  
 λίγην· ἄκρον δὲ ῥινὸν βηλόσ'το χαλκός.  
 Κτήσιππος δ' Εὐμειον ὑπὲρ ἐκκοσ' ἔγχε' ἄκρον  
 ὤμων ἐπέγρυσεν· τὸ δ' ὑπέρπτετο, πῖπτε δ' ἔρξε.  
 τοὶ δ' αὖτ' ἄμ' Ὀδυσῆσ' δλίφρονι, ποικιλομήτην,  
 μνηστῆρων ἐς ὄμιλον κόνιτιον ὄξυλ δούρῳ.  
 ἐνθ' αὖτ' Εὐρυλόμαντι βόλε πτολίπορτος Ὀδυσσεύς,  
 Ἀμφιμέδοιο δὲ Τηλέμαχος, Γόλυβον δὲ Κυβώτης (1).

(1) Esta acción tendría su correspondencia matemática, pues una figura varía gradualmente según los sucesivos planos en que se la proyecte. Acá interviene la cuarta dimensión que es el tiempo. Tampoco los ciclos de retorno eterno se cumplen sobre un molde inmóvil (el sistema planetario cumple sus órbitas regulares mientras evoluciona a una cercana galaxia y a horizontes ignotos del espacio). Así perdura nuestra entelequia a través de periódicos accidentes de encarnación, como dirían los migrantes.

En cuanto a la retención de Odiseo en Ogigia, la situación es análoga a las de Telémaco y Antínoo.

ἄλλ' ἔγωγε κ' ἔμψι' Ὀδυσσεύϊ δλίφρονι δλίητι πτόρῃ  
 δυσμόρῳ, ὅς δ' ἠδ' ἄρ' ἔτι φίλων ἔπο πῆματι πείθει  
 γήσῳ ἐν κ' ἔμψι' ῥότῃ, ὅθι τ' ὄμφα λῶς ἔστι δ' ἄλκιος,  
 γῆσος δευδρῆεσσα, δεξ' δ' ἐν δώματι γλῆει,  
 ἄτλητος θυγάτηρ ὀλοόφρονος, ὅς τε δ' ἄλκιος  
 πλοῖος βένθεσσι σῖθεν, ἔχει δέ τε κίονες λῶτος  
 μᾶκρας, λί' γλῆεν τε κί' οὐρανὸν ἔμψι' ἔχουσι  
 τῶς θυγάτηρ δόστηνον ὀδυρόμενον κλυτὰ κεί,  
 λῖει δέ μαλ' ἀκοῖσι κ' ἰμυλίσι λόγοισι  
 δέλεται, ὅπως Ἴθάκῃς ἐπιλήσει λῶτ' Ὀδυσσεύς,  
 ἔμενον κ' κ' πῶν ἔπ' ὀδυσσεύς ἔμενον  
 ἦς γλῆς, ἀγέειν ἰμέρεται.

Por lo tanto, no es atraído por Calipso ni puede hacer nada por volver, y por eso "padece penas". Tampoco acá es una duda entre dos acciones sino una represión.

Al final, su idea será la que lo haga regresar. Cuando se dice que

ἄλλ' ὅτε δ' ἠδ' ἔτος ἄλλ' ἔτι περιπλομένων ἐνιαυτῶν,  
 τῷ σ' ἐπεκλώσαντο δεσὶ σῖκον δέ νέεσθαι  
 εἰς Ἴθάκην. (I, 16-18)

es una manera figurada de decir que es la propia idea o voluntad de Odiseo, lo que confirma poco más adelante I, 205:

φρῶσεται ὡς κε νέηται, ἐπεὶ πῶν ἔμενον ἔστιν.

Esto es curioso, ya que Odiseo permaneció cerca de diez años en la isla deseando morir, pero su voluntad todavía no había madurado, o debía esperar que las circunstancias fueran favorables, para partir. Dependía de su idea. Es indudable que su propia actitud mental podía moldear la de la gentil Calipso; lo único extraño es el larguísimo lapso durante el que tanto se ha atormentado. Pero los grandes cambios no son rápidos. Y probablemente Odiseo debía pasar esta larga y terrible prueba antes de afrontar los decisivos acontecimientos que seguirían.

Es evidente que es su idea, porque proviene de Atenea, que representa el ingenio del personaje, su yo interior, cuya quintaesencia es la inteligencia. Ese yo interior lo acompaña en toda la obra, aunque Odiseo no siempre quiera verlo y piense que queda librado a sus solos medios; y no puede ser más profunda su alegría cuando vislumbra a la deidad.

Odiseo tiene recursos místicos, y este aspecto es el que aparece en la Odisea de Kazantzakis, quien ha tomado las rapsodias sobre la vida del héroe luego de su retorno a Itaca.

Ante el "omnia uanitas" del Eclesiastés, el pesimismo de las célebres cuartetos sufistas, la pasividad cuando no derrotismo oriental, la antigüedad helénica se levanta en una afirmación fundamental de los valores de vida y de cultura, ante la Edad Media, que desenvolvió sus valores en un sentido unilateral, el Renacimiento, que lo fué de la antigüedad, que añadía las mil complejidades del Estado moderno, y que si descubrió al individuo, en ese individuo pesaban muchos problemas que no se solucionaban en la forma abierta y conjunta del *ἕρως*; y, lo que es importante, la Hélade no desconoce la realidad del hombre, sino que lo acepta con sus errores y desfallecimientos, procediendo por eso a su dignificación.

Y aun pensando como Aquiles que es preferible vivir como labrador o servidor a reinar entre los muertos, con la incertidumbre de un más allá, la posición de los griegos es que, si este momento es pasajero, se cumple de la más alta manera la misión que en él se ha señalado; realización titánica de los siglos antiguos, que desconocían la posibilidad de redención y vida eterna, que sólo comenzaban a plantearse las cuestiones de inmortalidad y trascendencia, y lo que da doble valor a su legado, pues han sido héroes y casi dioses ellos mismos, al superar la barrera de interrogantes que conmueven al espíritu en sus cimientos, y a los que respondería Píndaro diciendo que el hombre es el *ὄψις κίχρ*, Laertes en el canto XXIV de la *Odisea* preguntándose si todo no ha sido un sueño, y entre los trágicos, a Eurípides se ha llamado "el poeta del 'Weltschmerz'"... ¡Tantos testimonios hay de esa angustia metafísica!

Los griegos han reconocido la verdad de un principio superior al físico, y concediéndole la valencia máxima construyeron ese mundo del pensamiento y del arte que hace que siglo tras siglo se rinda homenaje admirado a ese pueblo inteligente.

De él es expresión característica la figura protagonista de la *Odisea*, cuyas notas esenciales se han esbozado.

Podría agregarse que, en un movimiento genial, rebasa la *αὐτοπόνη*, apolínea, pero que tal vez corriera el riesgo de cristalizar sus formas, eliminando el viviente dinamismo de la existencia odiseica.

Quién sabe si, de consistir sólo en ese juego armonioso de facultades, se hubiera tenido una vida épica; porque Odiseo es ante todo un hombre que ríe y que llora, que ama y teme, que se da gozosamente a este momento efímero y sin embargo tan real, que tanto amaran sus contemporáneos. Fiel exponente del espíritu de la raza, de las cualidades que tan bellamente lucirían en su historia; semidiós en cuyos *κε-  
λε-  
αχ πρὸς ὠπλ* brilla la sonrisa de los inmortales númenes hasta que Atenea "derrama en sus ojos el dulce sueño y cierra sus párpados para que descansen al punto de sus abrasadoras penas"...

No podría escribirse esta historia de no ser el poeta él mismo un paciente y sapientísimo Odiseo al mismo tiempo, un ser terreno con todas sus limitaciones. Esto es lo que hace su grandeza, lo que eleva lo humano a la condición heroica, que realizan prototipos como Edipo, Odiseo, sobrellevando su destino de mártires y profetas, uno con el acento del dolor que lacera los fondos del alma, otro con la gloria de la superación, inmanente a su naturaleza.

Cumbres del signo heroico que marca al hombre, a esta criatura capaz de tinieblas y sublimidades, que en su desconcierto avanza convirtiendo en realidad la realidad de su espíritu. Éste es el valor eterno de las producciones de la antigüedad, sobre todo de la Antigüedad Griega, que por esencia comprendió la dualidad del ser y del devenir, y que si pensó que lo mejor es no haber nacido, con las fuerzas del dolor y del amor superó la tragedia del mal y lo precedero, dejando a su paso las señales supremas de esta extraña e inefable criatura, que llevan por siempre el aliento prometeico de su divina odisea.

*P. Lavoy*

